

**Mucho ruido**

El Premio Nacional de Literatura, ha comenzado a levantar este año, o por lo menos para el próximo, un vientecillo que nada bueno promete. Lo decimos porque al revés de años anteriores en los que nada había pasado y todo había ocurrido sin novedad, han empezado a agitarse los círculos intelectuales con opiniones y concursos de preguntas y respuestas acerca de quién es el más competente entre los escritores chilenos para merecer la distinción máxima que se otorga en la actualidad a los trabajadores intelectuales en materias artísticas. El Premio Nacional ha sido otorgado ya dos veces. En ninguna de las dos veces se había puesto en el tapete de la actualidad y con tanta anticipación esta cuestión que debe estar lisa y llanamente entregada al jurado designado. No creemos que sea una política literaria recomendable esta de anticipar juicios de personas de toda categoría intelectual que se guían más que por el valor intrínseco de las obras, por la simpatía o antipatía que se manifiestan o se han manifestado a lo largo de los días, los escritores entre sí, y los diferentes grupos de opinión respecto de sus ídolos o de sus enemigos.

Los Concursos no pueden estar sujetos a estas fluctuaciones públicas de la simpatía o antipatía. Y si hay una manifestación artística en la que se deba trabajar con absoluta prescindencia de juicios ajenos, es sin duda esta que debe desarrollar un jurado. Si se ha elegido un jurado, por organismos competentes, hay que dejar al jurado que trabaje sin andaderas. Es lo que pasa en todas partes y es por lo demás lo lógico y congruente.

**Mitre**

Hace más o menos un año estuvo en Chile en viaje de estudio el joven escritor argentino Antonio Pages Larraya. Tuvi-  
mos oportunidad de tratarlo y pudimos conocer su inquietud intelectual y su don de penetración en las investigaciones his-